

# Presentación

## *Una sociología (de las migraciones) para la resistencia*

SANDRA GIL ARAUJO\*

Universidad de Granada

La resolución de permanecer no socializado, el consentimiento a integrarse solamente con la condición de no integrarse, la resistencia —con frecuencia dolorosa, aunque victoriosa en última instancia— a la aplastante presión del lugar, viejo o nuevo, la dura defensa del derecho a juzgar y elegir, la aceptación o la generación de ambivalencia, éstos son, podríamos decir, los rasgos constitutivos del ‘exilio’. Vale la pena señalar que todos ellos se refieren a la actitud y la estrategia de vida, a la movilidad espiritual más que física.

Zygmunt Bauman

Abdelmalek Sayad nació en 1933, en Aghbala, un poblado rural de Argelia, en la pequeña Cabilia. Una región montañosa donde se habla berebere, que se diferencia de las regiones rurales de lengua árabe por tener mejores niveles de escolarización. Es también una zona muy marcada por la emigración, primero dentro de Argelia, y luego hacia Francia<sup>1</sup>.

Abdelmalek fue el único hijo varón, hermano de cuatro mujeres, de una familia modesta que se distinguía precisamente por haber tenido acceso a la educación formal: su padre y dos de sus tíos habían sido escolarizados. Este es para Sayad un punto de inflexión importante, porque si su padre no hubiera accedido al ámbito escolar, él jamás hubiera ido a la escuela<sup>2</sup>. En ese mundo, la escolari-

---

\* Agradezco la inestimable colaboración de Iñaki García-Borrego en la selección de los fragmentos de Sayad y su minuciosa revisión de la traducción del francés para esta edición.

<sup>1</sup> La mayor parte de los datos sobre la trayectoria vital e intelectual de Abdelmalek Sayad están basados en su propio relato, recogido en la entrevista realizada por Federico Neiburg, con la colaboración de José Sergio Leite Lopes y Afranio García Jr., en Río de Janeiro en noviembre de 1994. Para más datos, ver Sayad 1996.

<sup>2</sup> El único hijo varón y el único en ir a la escuela, sus hermanas no fueron escolarizadas.

zación significaba un gran privilegio, pero no necesariamente vinculado a un origen social alto. «En ese contexto, una familia con una condición modesta ya era una familia socialmente privilegiada» (Sayad 1996, 156).

Se matriculó en la escuela francesa en 1941. Para cursar los estudios secundarios tuvo que vivir en casa de amigos y familiares en ciudades cercanas de su poblado de origen. Terminó la secundaria en una escuela de las periferias de Argel, donde se había trasladado su padre. Posteriormente ingresó a la *Ecole Normale*<sup>3</sup>. La aprobación del examen de admisión a la *Ecole* le dio acceso a una beca, en un régimen de internado. Al ser una escuela subvencionada por el Estado, el sistema era muy exigente y rígido, sobre todo para los no europeos. Aunque el examen de ingreso era el mismo para todos, había un sistema de cuotas que limitaba la presencia de *nativos* al 10% del total del alumnado. Este sistema de cuotas también operaba para los docentes, la mayoría eran europeos, con excepción de los profesores de árabe.

Al finalizar la *Ecole Normale* se obtenía el título de *Instituteur*. Cuando Sayad obtuvo su titulación tenía 21 años, las escuelas del interior habían sido cerradas a causa de la guerra y los graduados eran enviados a enseñar en los colegios de las zonas más urbanizadas. Su primer trabajo fue en la capital, en un barrio de la Casbha, luego fue destinado a una pequeña escuela de un barrio árabe de Akaspal, conocido por ser sede de uno de los comandos generales del Frente de Liberación Nacional de Argelia (FLN), y que fue un importante escenario de la represión y el enfrentamiento entre el FLN y el gobierno colonial.

En 1958 Abdelmalek Sayad ingresó en la Universidad de Argel, en la Facultad de Psicología. No se sintió muy conforme con esa disciplina y poco después comenzó a cursar también filosofía, mientras continuaba trabajando de *Instituteur*. En esa época, ni en Argelia ni en Francia existía la carrera de sociología. Sayad describe la Universidad de esos años como un universo tironeado entre dos poderes: un poder político —el gobierno general de Argelia— y un poder universitario. Todas las personas que estaban en la universidad estaban divididas según su origen y su alineamiento político. Para unos, la universidad era una forma de subordinación al poder local, su trabajo como profesores estaba al servicio del proyecto colonial y colonizador. Por otra parte estaban los que apostaban a la carrera académica. En ese caso, el único camino para escapar al poder del gobierno pasaba por continuar los estudios fuera de Argelia, en París. En resumen, la universidad padecía una doble dependencia, del gobierno por un lado, y de la metrópolis por el otro. O se elegía el camino de la subordinación política, o, si se tenían medios suficientes, se continuaba la carrera académica en la metrópolis.

<sup>3</sup> Establecimiento de enseñanza francesa superior, responsable de la formación de docentes primarios.

## 1. DE LA FILOSOFÍA A LA SOCIOLOGÍA EN LA SITUACIÓN LIMITE DE LA GUERRA

Gérard Noiriel (2006) asegura que no es posible captar en profundidad el pensamiento de Sayad sin prestar atención a la particular relación que mantuvo con Pierre Bourdieu, y viceversa: no podemos entender la teoría social de Bourdieu, sobre todo los conceptos de campo y de habitus, si olvidamos que fueron elaboradas primeramente en el transcurso de su estudio de la Cabília, con la ayuda de Sayad. Pierre Bourdieu había llegado a Argelia en 1955, con 25 años, con el fin de cumplir el servicio militar, después de haber terminado sus estudios universitarios. En los últimos meses lo trasladaron a un servicio de información del gobierno general, que tenía el objetivo de cuidar las poblaciones civiles nativas. Bourdieu fue utilizando la posibilidad de trabajar en una sala y las informaciones y datos obtenidos en el servicio militar para escribir la *Sociología de Argelia*<sup>4</sup>. Después de ser desmovilizado fue nombrado profesor asistente de la Universidad de Argel. Según las palabras de Sayad, para un joven nacido en el sur de Francia, la Universidad de Argel no era un destino tan miserable. Lo que normalmente les estaba destinado a los recién graduados era trabajar en un secundario y no en la enseñanza universitaria. Alejada del polo dominante de París, la Universidad de Argel hizo posible que Bourdieu se convirtiera en un profesor universitario con cierta rapidez.

Tanto para Pierre Bourdieu como para Abdelmalek Sayad, la sociología y la antropología fueron *descubiertas* entre las demandas de la administración colonial y del Estado, y una serie de procesos sociales trágicos generados por la guerra, como el desplazamiento violento de cinco millones de personas desde las zonas rurales hacia las urbanas<sup>5</sup>. En ese momento en Argelia no había ningún

<sup>4</sup> Bourdieu, Pierre (1958) *Sociologie de l'Algérie*, PUF, Paris. En 1961, edición corregida y aumentada. Última reedición: 2001. Versión en castellano: Bourdieu, Pierre (2006) *Sociología de Argelia y tres estudios de etnología cabília*, Boletín Oficial del Estado, Madrid.

<sup>5</sup> Para Bourdieu y Sayad (2006) los reasentamientos de población rural argelina llevados a cabo por el ejército colonial entre 1955 y 1962 provocaron las transformaciones a largo plazo más profundas de la sociedad argelina. Entre 1954 y 1957 muchos campesinos fueron expulsados de sus aldeas, pero a partir de 1957 la política de reasentamiento adquirió carácter sistemático. La mayor parte de estos traslados se hicieron de forma violenta. A través del disciplinamiento del espacio, el gobierno colonial francés buscaba disciplinar a la población argelina. El reasentamiento de campesinos en zonas alejadas a las instalaciones militares —cuya situación ha sido descrita como próxima a la de los campos de concentración— tenía como objetivo facilitar el control de la población rural por parte del ejército, impedir su colaboración con Ejército de Liberación Nacional (ELN) —brazo armado del FLN— y criminalizar a quienes permanecían o regresaban a las zonas clasificadas como prohibidas. Si a los 2.157.000 argelinos que habían sido reasentados, se le suma el éxodo hacia las ciudades, en 1960 la mitad de la población rural de Argelia se encontraba fuera de sus lugares habituales de residencia. «... al completar la destrucción de un equilibrio precario, al quebrar los ritmos temporales y espaciales que formaban la estructura de toda la existencia social, al pulverizar las unidades sociales tradicionales, los reasentamientos aceleraron el éxodo en dirección de las ciudades de individuos que no tenían nada que perder. Entre 1954 y 1960 la población total de todas las ciudades y de las villas aumentó el 67% en la zona de Argel, 63% en la zona de Cons-

servicio de estadística. Algunos especialistas del INSEE (*Institut National de la Statistique et des Études Économiques*) fueron trasladados desde París a Argel, con el fin de organizar una institución similar en la colonia. A ellos se les sumaron algunos jóvenes franceses como Bourdieu, que recién terminaban el servicio militar, y también jóvenes argelinos como Sayad. «La guerra y la situación colonial hicieron posible la reunión de un grupo de personas que hasta entonces tenían poca o ninguna relación entre sí y que acabaron formando una especie de club, sobre la base de coincidencias más éticas, que políticas o administrativas. Así fue fundada la Asociación Argelina para la Investigación Demográfica, Económica y Social (AARDES), que no era directamente un órgano burocrático de la administración, si bien estaba relacionado a ella» (Sayad 1996, 160).

Sayad y Bourdieu comenzaron su relación de amistad durante la realización de estas investigaciones, que se desarrollaron entre 1959 y 1962. Los grupos de investigación estaban conformados por argelinos, franceses, *pieds noirs* y judíos que no se reconocían en una Argelia francesa. Había una gran distancia entre las demandas de la administración y lo que el grupo realmente investigaba: condiciones de trabajo, de desempleo, de vivienda, fundamentalmente en el ámbito rural, pero con especial atención a las transformaciones de ese mundo, y al proceso de creación de barrios de chabolas en las regiones urbanas y el desenraizamiento vivido por las familias campesinas. Por este camino, la filosofía terminó topándose con el hacer socioantropológico del trabajo de campo.

Las condiciones de investigación eran también muy especiales. Debían llevarse a cabo en pleno campo de batalla, en poblados de 1500 a 3000 habitantes, bajo el control del ejército. Una población aterrorizada, que había sido expulsada violentamente de sus lugares de origen y trasladada a centros de reagrupamiento, en el contexto de un proceso de sustitución de la agricultura tradicional por otra moderna, con pretensiones capitalistas. La relación de Sayad con Bourdieu fue mucho más allá de lo estrictamente universitario: «Yo verdaderamente le debo mucho a Bourdieu, no solamente desde el punto de vista intelectual, sino por esa experiencia compartida, por esa forma de compromiso en una situación social límite». (Sayad 1996, 161).

El relato de Sayad establece una conexión entre la experiencia social de la guerra de independencia y las elaboraciones y discusiones teóricas desarrolladas en esos años. La *Guerra de Argelia* provocó una reflexión de la sociedad francesa y argelina sobre sí mismas e interpeló las bases sobre las que se fundaba la

---

tantine y 48% en la región de Orán...» (Bourdieu y Sayad 2006, 46). Para entonces, las regiones montañosas donde el ELN se había establecido con mayor rapidez estaban despobladas. En lo esencial, los reasentamientos eran todos similares, porque nacían, no tanto de la obediencia a una doctrina, como de la aplicación de modelos inconcientes que un siglo antes habían dominado la fundación de aldeas coloniales. La política de reasentamiento recibió un amplio y entusiasta apoyo por parte de los militares porque concretaba un sueño tan antiguo como la colonización: reestructurar una sociedad entera. «La política de reasentamiento, una respuesta patológica a la crisis mortal del sistema colonial, hace explotar, a la luz del día, la intención patológica que habitaba en el sistema colonial» (Bourdieu y Sayad 2006, 50).

sociedad, suscitando múltiples interrogantes. Fue esa situación límite la que dio lugar al replanteamiento de ciertas cuestiones, principalmente en relación al estructuralismo o a la teoría del parentesco de Levi Strauss. En sus discusiones en los cafés y en el trabajo de campo, ya se formulaban algunas nociones aun embrionarias, que se encuentran en los primeros textos de Bourdieu, relativas al dispositivo conceptual que él denominó de estrategia.

## 2. LA EXPERIENCIA DE LA MIGRACIÓN HECHA RESISTENCIA Y LUCIDEZ

... la sociología es un instrumento de autoanálisis extremadamente poderoso que permite a cada uno comprender mejor lo que es, dándole una comprensión de sus propias condiciones sociales de producción y de la posición que ocupa en el mundo social.

Pierre Bourdieu

Pierre Bourdieu volvió a Francia en 1960, antes de la independencia de Argelia. Un año después Sayad comenzó a viajar a Paris una vez por año para cursar un doctorado en historia. En esos años escribieron juntos el libro *Le Deracinement. La Crise de l'Agriculture Traditionnelle en Algerie*, publicado en 1964<sup>6</sup>. Sayad también acompañó a Bourdieu en el trabajo de campo en su región de origen, donde conoció a su familia. Recuerda esa época como difícil, casi desempleado y sin dinero. Después de la independencia vivió también una situación que define como dramática: no podía volver a ser *Instituteur*, pero tampoco podía convertirse en funcionario. La experiencia del trabajo de campo en el marco de la guerra había transformado radicalmente su visión del mundo y también de la administración pública. Sayad no podía ocultar(se) su desencantamiento sobre el proceso que estaba viviendo Argelia. Difícil ya aceptar con ingenuidad las demandas del Estado como punto de partida para las investigaciones, aunque se tratara del Estado independiente. El simple hecho de que unas personas remplazaran a otras en los despachos de gobierno no despertaban en él ningún optimismo.

A mediados de la década de los años sesenta, sin empleo fijo, realizaba pequeños trabajos como consultor de un plan de autogestión agrícola de la UNESCO en Túnez. Fue entonces cuando consiguió un trabajo como colaborador técnico, en la *Ecole Pratique des Hautes Etudes*, de Paris. Luego sería promovido a Jefe de Trabajos, pero su situación laboral continuó siendo inestable: «esos años no fueron buenos, no fueron buenos tampoco en términos de producción, fueron muy difíciles». (Sayad 1996, 163).

<sup>6</sup> Bourdieu, Pierre y Sayad, Abdelmalek (1964) *Le Deracinement. La Crise de l'Agriculture Traditionnelle en Algerie*, Minuit, Paris.

Su propia emigración hacia Francia acompañó el proceso de construcción de la migración como objeto de investigación, pero, al mismo tiempo, de esta manera Sayad daba continuidad a sus pesquisas anteriores, haciendo la historia social de los campesinos que junto con Bourdieu habían estudiado en Argelia, y que ahora estaban como inmigrantes en Francia «... para mi, como para ellos, la emigración tenía también una dimensión de continuidad no sólo de ruptura. Yo podía continuar trabajando, tal vez un poco nostálgicamente, (...) sobre los mismos antiguos campesinos. No tenía la impresión de que por el hecho de haber llegado a Francia habían modificado automáticamente sus costumbres tradicionales». (Sayad 1996, 163). Así, Sayad comenzó a delinear una pregunta que para entonces no figuraba en las agendas de investigación sobre migración, más centradas en la idea de desarrollo: ¿Quiénes eran las personas que emigraban?

En 1973 participó en un coloquio organizado en Viena, con el título Inmigración y Desarrollo, presentando un trabajo en el que defendía que la inmigración debe ser pensada desde el comienzo, y antes que nada, como emigración<sup>7</sup>. En ese coloquio coincidió con un grupo de investigadores de la *Ecole Nationale de Administration* que estaban realizando una investigación sobre la inmigración en Francia desde tres países del Magreb: Túnez, Marruecos y Argelia. Sayad discutió con los investigadores la fuerte carga de la lógica de la administración pública (el pensamiento de Estado) que atravesaba el proyecto, lleno de datos estadísticos, argumentando que era necesario tener en consideración los contextos de origen, lo que impulsó la realización de trabajo de campo en estos tres países. La participación de Sayad en esta investigación, sumada a su relación con el Frente de Acción Social para los Trabajadores Emigrantes de Marsella, le permitió acceder a un universo mayor de migrantes que el de los argelinos. «Por otro lado, eso me hizo percibir hasta que punto la inmigración argelina era el laboratorio de la gestación de todas las otras migraciones en Francia. De algún modo formulé esto en el libro *L'immigration algérienne en France*, publicado originalmente en 1974»<sup>8</sup>. (Sayad 1996, 164).

Sayad tuvo que esperar hasta 1977 para ser integrado definitivamente como investigador en el CNRS (*Centre National des Recherches Scientifiques*) y acceder así a unas condiciones laborales y vitales más estables. En esa época escribió el artículo *Les trois «ages» de l'émigration algérienne*, publicado en 1977, que condensa el proyecto con el cual Sayad ingreso al CNRS<sup>9</sup>. «Era un artículo de carácter programático, todavía no fundado en una larga experiencia de investigación, pero en el cual formulaba como objeto de reflexión la cuestión de

<sup>7</sup> Según cuenta en la entrevista, ese texto fue publicado en la revista *Options Méditerranéennes*, editada en Lille.

<sup>8</sup> Gillette, Alain y Sayad, Abdelmalek (1976) *L'Immigration algérienne en France*, Editions Entente, Paris. Segunda edición ampliada de 1984.

<sup>9</sup> Sayad, Abdelmalek (1977) «Les trois âges de l'émigration algérienne», *Actes de la recherche en sciences sociales*, n.º 15 (59-79). Actualmente este trabajo es considerado un clásico en la historia y la sociología de la inmigración en Francia. (Noiriel 2006).

la inmigración. Contenía todavía muchas más hipótesis que resultados». (Sayad 1996, 163).

Las vivencias que Sayad y Bourdieu tenían en común no se limitaba a su estrecha colaboración profesional, se nutría de raíces más profundas. Ambos compartían una posición que Bourdieu denominaba *renégat*, en referencia a aquellos obligados a desenraizarse a sí mismos para lograr encajar en el rango de la élite parisina. No se puede entender el trabajo de Sayad (tampoco el de Bourdieu) sin considerar su particular relación con este mundo.

Abdelmalek Sayad falleció en marzo de 1998, a causa de un cáncer contra el que luchó muchos años. Antes de morir le pidió a Pierre Bourdieu que se encargara de reunir en un solo libro artículos desperdigados en distintas publicaciones. Pierre Bourdieu cumplió con la solicitud de su amigo, y un año después salía publicada una obra que ha sido definida como la quintaesencia y culminación de cinco décadas de investigación incansable (Bourdieu y Wacquant, 2000): *La double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*<sup>10</sup>.

### 3. UNA SOCIOLOGÍA DEL HECHO SOCIAL TOTAL DE MIGRAR

El primer libro de Abdelmalek Sayad que reúne parte de sus dispersas publicaciones enfocadas al estudio de la emigración/inmigración apareció en 1991, *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité*<sup>11</sup>. En el año 1998 fue traducido al portugués y publicado en Brasil por la editorial de la Universidad de Sao Paulo<sup>12</sup>. La obra en francés ha sido reeditada en el año 2006 en dos tomos, con el agregado de algunos capítulos<sup>13</sup>. *La double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré* fue su segundo libro sobre esta temática y se publicó en 1999, un año después de su muerte<sup>14</sup>. Esta obra, organizada y prologada por Pierre Bourdieu, recopila artículos escritos por Sayad entre 1975 y 1996. Fue publicada en Italia en 2002<sup>15</sup>. Dos años después aparecía la edición en inglés, con un título poco acertado: *The Suffering of the Immigrant*<sup>16</sup>. No se entiende bien la falta de interés en la estimulante obra de Sayad de las editoriales de habla cas-

<sup>10</sup> Pierre Bourdieu falleció en enero de 2002, a los 71 años, también a causa de un cáncer.

<sup>11</sup> Sayad, Abdelmalek (1991) *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité*, De Boeck-Wesmael, Bruselas.

<sup>12</sup> Sayad, Abdelmalek (1998) *A imigração ou os paradoxos da alteridade*, Editora da Universidade de Sao Paulo, San Pablo.

<sup>13</sup> Sayad, Abdelmalek (2006) *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité*, 1. *L'illusion du provisoire* y *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité*, 2. *Les enfants illégitimes*, París, Editions Raisons d'Agir. Ver la reseña de Mohamed Abdillahi Bahdon en este mismo número de *Empiria*.

<sup>14</sup> Sayad, Abdelmalek (1999) *La double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*, Editions du Seuil, París.

<sup>15</sup> Sayad, Abdelmalek (2002) *La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato*, Raffaello Cortina Editore, Milán.

<sup>16</sup> Sayad, Abdelmalek (2004) *The Suffering of the Immigrant*, Polity Press, Cambridge.

tellana, tanto en España como en América Latina. Afortunadamente, todo indica que esta *double ausencia* será subsanada con la próxima publicación de sus dos libros en la editorial Anthropos de Barcelona, durante 2010, bajo la supervisión del profesor Enrique Santamaría.

Contando justamente con esta próxima publicación, los párrafos seleccionados y traducidos para esta ocasión provienen de textos menos divulgados internacionalmente: 1) el artículo «Eléments para une sociologie de l'immigration», publicado en 1989 por *Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*; 2) una entrevista especialmente concedida para la revista *Mana. Estudos de Antropología Social*, realizada en noviembre de 1994, en el último viaje de Abdelmalek Sayad a Brasil<sup>17</sup>, y, por último, 3) «Le retour, élément constitutif de la condition de l'immigré», un monográfico editado por el CIEMI en su revista *Migrations Société* en 1998, en homenaje a Sayad, después de su fallecimiento, en marzo de 1998<sup>18</sup>. Las formas de problematizar la presencia inmigrante en

<sup>17</sup> Sayad viajó a Brasil en 1991 y en 1994, donde dictó seminarios para investigadores y estudiantes de postgrado en la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). También ofreció conferencias en Sao Paulo e hizo trabajo de campo junto a antropólogos del Museo Nacional en Pernambuco, en la favela Rocinhas de Río de Janeiro, en asentamientos clandestino de Nova Iguacu, y junto a los trabajadores del ABC de Sao Paulo. «Se sintió en Brasil como en una nueva casa, algo como un lugar geométrico entre Argelia y Francia, donde la modernidad opulenta contrasta con el carácter macizo de la pobreza y desemboca en violencia desenfrenada. Repetidas veces verbalizó que era como sentirse lejos y cerca, a buena distancia para pensar, de esos dos mundos próximos y antagónicos (...). Contra el racismo de unos, y el integrismo de otros (...) utilizaba siempre como antídoto la búsqueda constante de la comprensión de las condiciones que engendraban el sufrimiento, exhibiendo una lucidez dura y cortante como el filo de una navaja». (García 2000, 5).

<sup>18</sup> Una versión revisada de este artículo ha sido incluida en Sayad, Abdelmalek (2006) *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité, 1. L'illusion du provisoire*, París, Editions Raisons d'Agir. El texto fue escrito originalmente en 1995, para un monográfico sobre el retorno de la revista *Travessia. Revista do Migrante*, del Centro de Estudios Migratorios de Sao Paulo, de los Escalabrinianos. Después de meses sin tener noticias de Sayad, el director de la revista cuenta su sorpresa al recibir por correo postal su texto, que excedía por mucho las dimensiones de un artículo, junto con una nota de disculpas por el retraso. Sayad sabía que su texto llegaba tarde, «lo que no me sorprende, porque la culpa es mía. A pesar de eso, lo dejo a su disposición, esperando que encuentren en él algún provecho, y que tal vez puedan utilizarlo en otras publicaciones. Ustedes tienen plena libertad para disponer de él como y cuando quieran.» A finales del año 1995 los editores de la revista anunciaron la pronta publicación del manuscrito de Sayad sobre el retorno; sin embargo las tareas de traducción se fueron complicando, revelándose mucho más intrincadas de lo previsto. Abdelmalek Sayad es un autor complejo, en parte por su manera de escribir, que muchas veces se torna circular y reiterativa, con largos párrafos que incluyen reflexiones, dentro de reflexiones, algunas de cierta densidad (dicho sea de paso: una forma de construir el relato bastante habitual en la academia francesa). Al no encontrar una persona capaz de confrontar la tarea de traducir el texto original de Sayad al portugués, la iniciativa se instaló en un letargo que se quebró en 1998, cuando la versión original revisada y pulida apareció publicada en Francia. La decepción del principio por haber perdido la exclusividad y primicia de esta obra, se transformó en entusiasmo al comprobar que la revisión de la versión francesa les ayudaría a superar muchos de los escollos para la traducción. Finalmente, el texto se publicó a principios del 2000, en un monográfico de la revista dedicado a Abdelmalek Sayad «O retorno elemento constitutivo da condição migrante». *Travessia, Revista do Migrante*, Año XIII, número especial, enero 2000. <http://www.cemsp.com.br/index.php?lingua=1&pagina=agencia> [visualizado el 3 de septiembre de 2009]

tiempos de una nueva crisis y la re-edición de políticas (siempre fallidas) de retorno, revelan el potencial y la vigencia del pensamiento condensado en estos fragmentos.

Una de las claves de la forma en que Sayad concibe las migraciones la encontramos en su definición de la experiencia social del emigrante como totalidad. Un postulado analítico y metodológico que lleva a tratar al mismo tiempo las condiciones en la cuales vive un(a) inmigrante, y las condiciones sociales que lo producen como emigrante. Existe un vínculo indisoluble entre emigración e inmigración; no se puede hablar de la segunda sin tener en cuenta la primera. Por eso Sayad considera que se obra una reducción del fenómeno migratorio cuando éste se limita al desplazamiento de la fuerza de trabajo, sin interrogarse sobre las razones de ese excedente, ni sobre la génesis del proceso que ha provocado ese excedente dispuesto a emigrar en las zonas de origen, ni sobre los mecanismos que han generado esos empleos disponibles para los inmigrantes en las sociedades receptoras. La relación intrínseca entre emigrante/inmigrante, obliga también a la tarea de escudriñar la recíproca relación (siempre desigual) entre las sociedad de emigración y las sociedades de inmigración.

Dicho esto, es también necesario resaltar que la obra de Sayad se basa principalmente en las experiencias vividas por los varones migrantes. La ausencia de las mujeres es más que notable al considerar su creciente papel como iniciadoras de las redes y cadenas migratorias contemporáneas. En este sentido, el estudio de caso de Sayad presenta una importante restricción, que, como argumenta Laura Agustín (2005), puede ser *perdonada* gracias al carácter vital y estimulante de sus ideas, que traspasa los límites del caso argelino.

La insistencia de Sayad en desplazar la mirada más allá de las fronteras nacionales para el estudio de los procesos migratorios es también un buen antídoto contra los recortes impuestos por el nacionalismo metodológico, que asume la nación, el Estado-Nación, y la sociedad nacional como la forma social política natural del mundo moderno (Wimmer y Glick Schiller 2002). En este sentido, Sayad puede considerarse un antecesor de la perspectiva transnacional, promovida por intelectuales del espacio académico estadounidense desde los años noventa<sup>19</sup>. Analizar los procesos migratorios desde el enfoque transnacional supone reconocer la existencia de relaciones de diverso tipo (históricas, familiares, económicas, políticas, institucionales y religiosas) que atraviesan fronteras, enlazan los contextos de origen y destino, y construyen campos sociales que trasciendan los límites del Estado-Nación. Al situar las prácticas sociales en varios

---

<sup>19</sup> Algunas obras inaugurales de la perspectiva transnacional: Glick Schiller, Nina; Basch, Linda y Blanc-Szanton, Cristina (eds.) (1992) *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, New York Academy of Sciences, New York. Basch, Linda; Glick Schiller, Nina y Szanton Blanc, Cristina (1994) *Nations Bounded. Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*, Gordon and Breach Science Publishers. Glick Schiller, Nina (1995) «From Inmigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration», *Anthropology Quarterly*, 68 (1), pp. 48-63.

lugares a la vez, la perspectiva transnacional cuestiona la asunción de que el Estado-Nación es la unidad de análisis privilegiada y aboga por el trabajo de campo multilocalizado (Hannerz 2003). A pesar de las notables coincidencias, no parece que los cultivadores de la mirada transnacional sean conocedores de la obra de Abdelmalek Sayad, un dato que evidencia la falta de diálogo de la academia estadounidense y europea; al menos en el campo de los estudios migratorios.

Hacer sociología de la emigración/inmigración exige transformar en objeto de investigación el proceso por el cual la inmigración ha llegado a convertirse en un problema social y político. Como nos recuerda Sayad, la reflexión sociológica sobre la inmigración/emigración es una reflexión sobre sí misma, inseparable de una actitud de interrogación sobre la constitución de los aspectos considerados el *objeto de estudio*. Lo primero que se constata en este esfuerzo de reflexión es que el discurso sobre la inmigración marca la definición del objeto de estudio, lo delimita y constituye, por lo cual debe convertirse él mismo en tema de investigación. No existe otro objeto en relación al cual una problemática venga tan decididamente impuesta de antemano como éste y no se puede ignorar la forma en que llega a nosotros porque es así como existe en la sociedad. Entonces, no se trata de describir la inmigración *tal y como es*, sino de indagar los procesos que la instituyen como objeto de discurso, de gobierno y de conocimiento.

Gran parte de los análisis sobre las migraciones y las políticas migratorias tienden a tomar la existencia de los Estados-Nación como algo dado y natural (Wimmer y Glick Schiller 2002), sin prestar demasiada atención a la necesidad estatal de clasificar y diferenciar a las poblaciones «y entonces no ven de qué manera la regulación de los movimientos contribuye a la construcción de la real estaticidad (*state-ness*) del Estado». (Turpey 2000, 6). Por el contrario, Abdelmalek Sayad insiste en la imperiosa necesidad de reflexionar sobre la relación entre migración, orden nacional y pensamiento de Estado. Y es importante analizar el trabajo de creación del Estado y de los ingenieros sociales porque es a través de ellos que los inmigrantes pasan a existir jurídica y socialmente como tales (Sayad 1996). Al interrogar la inmigración, al sacar a la luz el proceso de construcción del arbitrario que se produce en la configuración de la figura social del inmigrante, se está trabajando sobre la génesis social del Estado, mostrando sus mecanismos de producción y la fragilidad en que se basan todos los actos de naturalización que lo constituyen. Porque al pensar la inmigración se está pensando al Estado, y es el Estado el que se piensa a sí mismo al pensar la inmigración. A esto se refiere Sayad cuando sostiene que la virtud de la inmigración es ser la mejor introducción a la sociología del Estado, porque la inmigración representa el límite mismo que pone al descubierto su verdad fundamental: que la discriminación es parte de su *naturaleza*.

Si nos interrogamos sobre las condiciones sociales de producción, funcionamiento y perpetuación de las representaciones y definiciones en torno a la inmigración, reconoceremos las relaciones estrechas que existen entre el hecho de la inmigración y el hecho nacional. Consideradas desde el punto de vista de la

pertenencia nacional, la inmigración puede ser definida como la presencia en el orden nacional de individuos no nacionales y la emigración como la ausencia del orden nacional de individuos pertenecientes a ese orden. De este modo orden nacional y orden migratorio están íntimamente entrelazados, es imposible hablar de uno sin toparse con el otro porque inmigración/emigración es el lugar en el que se realiza, en el modo de la experiencia, la confrontación con un orden nacional, esto es, con una distinción entre nacional y no nacional.

En el trabajo de Abdelmalek Sayad, las formas de pensar y de hacer no son un dato de la realidad, sino un territorio de exploración, en tanto resultado contingente del entramado de una multiplicidad de procesos sociales, políticos y económicos, pasados y presentes. Cuando Foucault (1985, 34) sostiene que pensamos «en el interior de un pensamiento anónimo y constrictor que es el de una época y el de un lenguaje», el *pensamiento de Estado* del que habla Abdelmalek Sayad — «una forma de pensamiento que refleja, mediante su propia estructura (mental), las estructuras del Estado, que así toman cuerpo». (2002, 367)— es sin duda una de las estructuras estructurantes básicas del modo de pensar contemporáneo. Ese peculiar tipo de pensamiento da forma y contenido a una multitud de campos, desde las políticas públicas, hasta la actividad científica, pasando por la forma en que las personas se conciben a sí mismas, pero muy especialmente a la manera de concebir la presencia inmigrante.

Los procesos de construcción nacional dan forma a la manera en que la migración es percibida y recibida, e imbuyen las teorías sociales, la metodología, y los discursos científicos (de los) dominantes sobre migración e integración. Los científicos sociales colaboran también en el constante proceso de reinención nacional al construir la migración internacional como anomalía y asumir los discursos, historias, lealtades e identidad nacionales sin problematizarlas. Tomar al Estado (y sus formas de visión y división) no como dato de la realidad, sino como terreno de análisis empírico es también otro instrumento para sortear el nacionalismo metodológico labrado por el pensamiento de Estado. Quizás el variado interés en la producción de reflexión y conocimiento (esto es: de problematización) sobre la presencia de inmigrantes según el país de origen esté reflejando cómo el pensamiento de Estado atraviesa también los modo de pensar y construir el mundo de los científicos sociales.

Por último, y como cierre de esta introducción, me permito adelantar aquí unos apuntes sobre algunas coincidencias entre ciertos planteamientos de Abdelmalek Sayad y la perspectiva desarrollada por la red modernidad/colonialidad, que merecen una reflexión mas elaborada de la que puedo esbozar en estas páginas<sup>20</sup>. Para la red modernidad/colonialidad, la división

---

<sup>20</sup> El grupo modernidad/colonialidad tiene como antecedentes una serie de talleres y reuniones dispersas organizadas a partir de finales de los años noventa, por distintos intelectuales de Puerto Rico, Argentina, Venezuela, Perú, Ecuador y Colombia, afincados en América Latina y EE UU. Los resultados de algunos de estos encuentros han sido publicados en diversos libros. El primer evento grupal lo organizó Walter Mignolo en 2001, en la Duke University. Además de Mignolo, entre sus

internacional del trabajo en centro y periferia y la jerarquización étnico/racial de las poblaciones construida durante los siglos de expansión colonial europea no han sido transformadas con el fin de las administraciones coloniales. «Asistimos más bien a una transición del colonialismo moderno a la colonialidad global, proceso que ciertamente ha modificado las formas de dominación desplegadas por la modernidad, pero no la estructura de las relaciones centro-periferia a escala mundial» (Castro-Gómez y Grosfoguel 2007, 13). Desde la perspectiva decolonial las estructuras configuradas durante los siglos XVI y XVII tienen un rol crucial en el presente, si bien las exclusiones generadas por las jerarquías epistémicas, raciales y de género de la modernidad han sido resignificadas por el capitalismo global contemporáneo. Las migraciones sur-norte son componente estructural de las relaciones de poder colonial aún vigentes, que impulsan las migraciones de trabajadores coloniales para proveer fuerza de trabajo barata en los centros metropolitanos. Gran parte de los migrantes postcoloniales son objetos del racismo de la diferencia cultural, que desde los años setenta compone la nueva geocultura del sistema mundo capitalista, y que refuerza y legitima las posiciones de subordinación de los inmigrantes periféricos en las metrópolis (Grosfoguel 2007). Por su parte Sayad entiende las migraciones como resultado y expresión de un sistema mundial (o sistema-mundo) organizado jerárquicamente y, en este marco, establece un nexo estructural entre proceso de colonización y proceso migratorio. Todo (y toda) migrante porta el peso de las históricas relaciones de dominación, tanto materiales como simbólicas, entre el país de origen (dominado) y el de destino (dominante), herencia de pasados encuentros entre la metrópolis y sus antiguas colonias. La historia de la colonización ha dado forma a la historia de la emigración/inmigración entre Argelia y Francia (Bourdieu y Sayad 2006). Las derivas de la política migratoria francesa —así como de otros países comunitarios (Gil Araujo en prensa)— confirman la per-

---

pensadores más influyentes están Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Edgardo Lander, Fernando Coronil, Arturo Escobar, Ramón Grosfoguel, Santiago Castro-Gómez, Catherin Walsh y Nelson Maldonado-Torres. Castro-Gómez y Grosfoguel (2007) diferencian entre la perspectiva de los *Postcolonial Studies* anglosajones, y la perspectiva decolonial latinoamericana. Dos de sus críticas a los *postcolonial studies* son: 1) el excesivo énfasis puesto en la dimensión cultural, subestimando la incidencia de otros ámbitos, como las economía política; 2) la preferencia dada a conceptos y teorías eurocentradas, como el postestructuralismo, en lugar de poner en juego herramientas construidas desde la crítica al pensamiento eurocentrado en espacios subalternos.: «... los estudios culturales y poscoloniales han pasado por alto que no es posible entender el capitalismo global sin tener en cuenta el modo como los discursos raciales organizan a la población del mundo en una división internacional del trabajo que tiene directas implicaciones económicas. (...) Es decir que, al igual que los estudios culturales y poscoloniales, el grupo modernidad/colonialidad reconoce el papel fundamental de las epistemes, pero les otorga un estatuto económico, tal como lo propone el análisis del sistema mundo.» (Castro-Gómez y Grosfoguel 2007, 16-17). Por su parte, Grosfoguel (2008) considera necesario decolonizar los estudios postcoloniales. Este ejercicio supone: a) un canon de pensamiento más amplio que el canon occidental (incluido el occidental de izquierda), b) no basarse en un universal abstracto, c) tomar en serio la perspectiva de pensadores críticos del Sur global, que piensan desde cuerpos y lugares étnicos, raciales y sexuales subalternizados.

sistente existencia del vínculo entre orden colonial, orden nacional y orden migratorio iluminado por la mirada de Sayad. ¿Pueden los súbditos convertirse en ciudadanos?<sup>21</sup>

Además de coincidir en la relevancia otorgada al proceso de colonización para captar las complejas formas de dominio y poder actual (el trabajo de Sayad es un trabajo sobre el poder y la dominación<sup>22</sup>), el pensamiento de Sayad y la perspectiva modernidad/colonialidad comparten el ser elaboradas desde las periferias. Son pensamientos forjados desde cuerpos y lugares subalternizados, en la frontera de dos o varios mundos, en la tensión de un dentro/fuera nunca resuelto. Dentro/fuera de la academia, dentro /fuera de la metrópolis, dentro/fuera de la periferia. Al igual que Sayad, muchos de los componentes de la red modernidad/colonialidad provienen de territorios colonizados y racializados, como América Latina, y residen en los centros del imperio, fundamentalmente EE UU. No casualmente, en su reseña Douglas Massey (2006) compara (de modo descalificativo) la obra de Sayad con *Los condenados de la tierra* de Frantz Fanon, autor de gran influencia en la propuesta decolonial (Maldonado-Torres 2007).

La trágica imagen sobre la experiencia migratoria que Sayad presenta en algunos de sus textos está indudablemente conectada con su propia travesía. Si bien proviene del mismo lugar que gran parte de los emigrantes/inmigrantes que estudió, él no pertenecía a su misma clase. Su capital social, económico, cultural, era otro. Aunque construyó una carrera académica en Francia, Sayad permaneció fuera de los círculos intelectuales franceses. Nunca se postuló para obtener la nacionalidad francesa (Noiriel 2006, Palida 2002), si bien seguramente se la hubieran concedido. Rechazó la *integración* ofertada por el Estado nacional fran-

<sup>21</sup> Los entrelazamientos entre la problematización de la presencia inmigrante en clave integracionista y las operaciones de (re)construcción nacional se han encarnado en la creación del *Ministerio de Inmigración, Integración, Identidad Nacional y Co-desarrollo* por parte del Gobierno de Nicolas Sarkozy en el año 2007. Una de los primeros proyectos de ley del nuevo Ministerio proponía evaluar los conocimientos de idioma de los candidatos a la reagrupación familiar y la firma de contratos de integración y acogida: «Elegir vivir en Francia es tener la voluntad de integrarse a la sociedad francesa y de aceptar los valores fundamentales de la república», reza el preámbulo del *Contrat d'accueil et d'integration*. A finales del año 2009 el binomio inmigración/identidad nacional se ha vuelto convertir en terreno de confrontación, con el lanzamiento desde el Gobierno francés de un «gran debate para favorecer la construcción de una visión más compartida de lo que hoy es la identidad nacional». (*El País*, 2 de noviembre de 2009). Con tal motivo, el Ministro de Inmigración Eric Besson, abrió un espacio web para recolectar desde el 2 de noviembre de 2009 al 31 de enero de 2010 las respuestas a la pregunta *¿Qué es ser francés? El debate* ha quedado reducido a una discusión sobre si los/as inmigrantes musulmanes (mayoritariamente argelinos) y sus descendientes franceses tienen las cualidades republicanas suficientes para ser ciudadanos/as de la República. <http://www.debatidentitenationale.fr/>

<sup>22</sup> Salvatore Palidda (2002) lo define como un Foucault del colonialismo y las migraciones. Su obra apunta al análisis crítico del ejercicio del poder y del modo en que el poder mismo constituye los cuerpos y las mentes, a través de su interiorización por parte de los dominados. El trabajador inmigrante es un trabajador colonizado, pero también autocolonizado. Por su parte, Noiriel (2006) resalta la dimensión subversiva de la sociología de Sayad, que se inserta en la línea de trabajos que intentan develar las relaciones de poder centrando la atención en el papel del lenguaje.

cés. Como nada lo destinaba a ocupar las posiciones conquistadas, su postura (auto) reflexiva supone tanto un modo de objetivar el universo de llegada, como un instrumento de análisis social. Su trabajo corrobora que el buen análisis sociológico es siempre, y ante todo, un buen auto-análisis.

«Ni ciudadano ni extranjero, ni totalmente del lado de lo Mismo, ni totalmente del lado de lo Otro, el ‘inmigrante’ se sitúa en ese lugar ‘bastardo’ del que Platón también habla, en la frontera entre el ser y no ser social». (Bourdieu 1998, 11).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUSTÍN, LAURA (2005): «The Suffering of the Immigrant», *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 29, n.º 3 (703-705).
- BOURDIEU, PIERRE (1998): «Um Analista do Inconsciente», Sayad, Abdelmalek, *A Imigração ou os paradoxos da alteridade*, San Pablo, Universidade de Sao Paulo (9-12).
- BOURDIEU, PIERRE Y SAYAD, ABDELMALEK (2006): «A dominação colonial e o saber cultural», *Revista de Sociologia e Política*, n.º 26 (41-60).
- Y WACQUANT, LOÏC (2000): «The organic ethnologist of Algerian migration», *Ethnography*, vol. 1, n.º 2 (173-182).
- CASTRO-GÓMEZ, SANTIAGO (2007): «El capítulo faltante del Imperio. La reorganización posmoderna de la colonialidad en el capitalismo posfordista», Zuleta, Mónica; Cubides, Humberto y Escobar, Manuel Roberto (eds.) *¿Un solo o varios mundos? Diferencia, subjetividad y conocimientos en la ciencias sociales contemporáneas*, Bogotá Universidad Central/Siglo del Hombre Editores (69-88).
- Y GROSFUGUEL, RAMÓN (2007): *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del hombre editores.
- FOUCAULT, MICHEL (1985): *Saber y verdad*, Madrid, La Piqueta.
- GARCÍA, AFRÔNIO (2000): «Abdelmalek Sayad: o desenreizamento feito lucidez», *Travessia, Revista do Migrante*, número especial, enero.
- GIL ARAUJO, SANDRA (en prensa): «Las argucias del concepto de integración. Una exploración por el paisaje europeo», Lista, Carlos (coord.) *Las procesos globales: políticas y legislación en el marco de la globalización*, Oñate, Dikynson/Instituto Internacional de Sociología Jurídica.
- GROSFUGUEL, RAMÓN (2007): «Migrantes coloniales caribeños en los centros metropolitanos del sistema-mundo. Los casos de Estados Unidos, Francia, Los Países Bajos y el Reino Unido», *Documento CIDOB Migraciones*, 13, Barcelona, CIDOB.
- (2008): «Para descolonizar os estudos de economia política e os estudos pós-coloniais: Transmodernidade, pensamento de fronteira e colonialidade global», *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 80, Mayo (115-147).
- HANNERZ, ULF (2003): «Being there... and there... and there! Reflections on multi-site ethnography», *Ethnography* n.º 2 (201-216).
- MALDONADO-TORRES, NELSON (2007): «Frantz Fanon: filosofía postcontinental y cosmopolitismo descolonial», Koslarek, Oliver (coord.) *De la teoría crítica a una crítica plural de la modernidad*, Buenos Aires, Biblos.
- MASSEY, DOUGLAS (2006): «Long Day's Journey into Night: One Person's Reflection on

- International Migration», *Qualitative Sociology*, vol. 29, n.º 1 (111-116).
- NOIRIEL, GERARD (2006): «Colonialism, immigration and power relations» *Qualitative Sociology*, vol. 29, n.º 1 (105-110).
- OBLER, SUZANNE (2006): «History on the Move... Revisiting the Suffering of the Immigrant from a Latino/a Perspective», *Qualitative Sociology*, vol. 29, n.º 1 (117-126).
- PALIDDA, SALVATORE (2002): «Introduzione all'edizione italiana», en Sayad, Abdelmalek, *La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato*, Milán, Raffaello Cortina Editore, (VII-XVI).
- SAYAD, ABDELMALEK (1996): «Entrevista. Colonialismo e Migrações», *Mana. Estudos de Antropología Social*, vol. 2, n.º 1 (155-170).
- SAYAD, ABDELMALEK (2002): *La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato*, Milán, Raffaello Cortina Editore.
- TORPEY, JOHN (2000): *The Invention of the Passport. Surveillance, Citizenship and the State*, Cambridge, Cambridge University Press.
- WIMMER, ANDREAS Y GLICK SCHILLER, NINA (2002): «Methodological nationalism and be-yond: nation-state building, migration and the social sciences», *Global Networks*, vol. 2, n.º 4 (301-334).

## *Colonialismo y migraciones\**

(Selección de textos de ABDELMALEK SAYAD)

Hay dos dimensiones esenciales que estructuran toda la condición de existencia del obrero: el trabajo y la vivienda. Toda su vida, todas sus reivindicaciones principales pasan por esos dos ejes. (...) La condición del inmigrante revela las relaciones entre trabajo y vivienda de una forma extrema, tornándolas evidentes. (...) Junto con un trabajo, es preciso darle a él un techo, una habitación, una vivienda, porque no lleva ese patrimonio para su nuevo hogar, dejó todo eso en su país. Esa es la especificidad del trabajador inmigrado, ahí esta contenida buena parte de la historia de la inmigración.

[...]

Todo el discurso sobre los inmigrados está siempre estructurado en pares: se habla de los inmigrados y el trabajo, los inmigrados y la vivienda, los inmigrados y la salud, etc. (...) se produce una visión que, utilizando un lenguaje tecnicista, parcializa la existencia del emigrado y acaba por no decir nada del propio emigrado. Es como si él existiera solamente en la medida en que está acompañado de alguna otra cosa: salud, trabajo, vivienda, etc. [p. 165]

[...]

Sucede que, en verdad, el vocabulario que sirve para hablar de los inmigrantes revela, mas que alguna cosa sobre su existencia social, el tipo de problema que su presencia coloca en las sociedades para las cuales emigran.

[...]

En un artículo publicado hace algún tiempo en la revista *Current Sociology* trate específicamente (...) de las formas a través de las cuales la problemática de la inmigración tiende a imponerse como evidente a los ojos del investigador, llegando al sociólogo algo ya dado y pre-construido. Creo que tal vez no exista otro objeto en relación al cual una problemática venga tan decididamente impuesta de antemano como éste. (...) No podemos ignorar la forma por la cual esa problemática llega hasta nosotros porque esa es la forma en la que existe en la sociedad. Lo que debemos hacer es intentar construir, a partir de esas exigencias, otra visión sobre la inmigración.

[...]

---

\* Entrevista realizada por Federico Neiburg, con la colaboración de José Sergio Leite Sopes y Afranio García Jr., en noviembre de 1994, en el último viaje de Abdelmalek Sayad a Brasil, invitado por el PPGAS, Museo Nacional. Sayad, Abdelmalek (1996) «Entrevista. Colonialismo e Migrações», *Mana. Estudos de Antropologia Social*, vol. 2, n.º 1, (155-170). (Traducción de Sandra Gil Araujo).

El Estado es el principal lugar donde la inmigración es construida como un problema. Son los ingenieros sociales los encargados de formular la existencia de un problema social en términos políticos frente, y a partir, del Estado. Así, el Estado se atribuye la tarea de reducir el desempleo, de resolver la cuestión de la vivienda, de definir las áreas de la vida social en la cual los inmigrantes están presentes. Tenemos que acompañar ese trabajo de creación del Estado y de los ingenieros sociales porque es a través de ellos que el «desempleado» —o el propio «inmigrado»— pasa a existir socialmente.

[...]

Lo que es preciso comprender es que la inmigración solo existe como problema porque moviliza intereses en la sociedad que acoge a los inmigrantes. Para la sociedad, todo el problema de la inmigración se refiere a una cuestión de orden: se trata de la búsqueda de formas de re establecer un orden que fue alterado por la presencia de los inmigrantes. Y cuando hablo de orden, me refiero a todos los sentidos de la palabra: ordenar las cosas, colocar en orden, clasificar, el orden moral, estético, social, político, económico, jurídico, y también, el orden policial, municipal, social. [p.166]

[...]

Las cuestiones sociopolíticas que se imponen en relación a la inmigración tienen la cualidad de revelar una serie de otros problemas sociales que aparecen asociados a ella: el problema de la vejez, de la juventud, de la violencia, de la droga. (...) Lo que le confiere singularidad a la inmigración es el hecho de (...) tener un poder especial, porque la sociedad lo construye como problema en la encrucijada de todos los otros: él está en el centro. La inmigración es, antes que nada, un problema que tiene el efecto real de desvelar problemas. (...) Dicho de otra forma: es la propia existencia de la cosa, del inmigrado, que es, en la visión de la ortodoxia nacional, el problema en relación al cual los otros problemas no son más que asuntos secundarios. Entonces, una especificidad de la cuestión de la inmigración es que permite y, hasta cierto punto, obliga a reflexionar sobre las relaciones entre lo nacional y lo no nacional. Una división que pertenece totalmente al orden de lo arbitrario, y de lo arbitrario en el sentido estrictamente lógico del término, lo que implica que lo contrario puede ser igualmente verdadero. [p. 167]

[...]

Al trabajar sobre la inmigración, mostrando el proceso de construcción del arbitrario que se produce en la propia construcción social del inmigrante, yo estaba trabajando sobre la génesis social del Estado, mostrando, al mismo tiempo, los mecanismos de producción del arbitrario y la fragilidad en que se basan todos los actos de naturalización que lo constituyen: hasta diez minutos antes de la media noche una persona es argelina; a media noche y un minuto —esto es, cuando el acto aparece en el Diario Oficial— es francesa. Es un auténtico acto de magia en el cual se construye la naturalización. ¿Qué es esa magia? ¿Qué es lo que ella involucra? Se trata de un acto enormemente cargado, pasional, en el cual todo ser social está de alguna forma comprometido. Y, al mismo tiempo en que se

descubre la insignificancia de ese acto de arbitrariedad de la oposición entre nacional y no nacional, se descubre también la fuerza de sus efectos. Efectos enormes que determinan la totalidad de la existencia de los individuos, que continúan operando hasta después de su muerte, y que se fueron legitimando en siglos anteriores a su propia existencia. [pp. 167-168]

[...]

Para que haya inmigración es preciso que haya fronteras y territorios nacionales, es preciso que haya «extranjeros». La propia figura del extranjero obliga a hablar del Estado nacional. Es interesante reflexionar sobre las consecuencias del hecho de que no exista una definición positiva de «extranjero» En términos jurídicos, en el lenguaje del derecho, el extranjero es definido siempre negativamente como no siendo del lugar, como siendo no nacional. (...) Reflexionar sobre la emigración, de hecho, implica pensar el Estado nacional (...) El Estado solo existe en la medida en que es soberano sobre un territorio, pero solo existe también bajo la condición de que exista la figura del extranjero, sobre la cual ejerce la soberanía y para quien esa soberanía no es natural, no está dada. (...) Si, por ejemplo, observamos la génesis de la legislación sobre extranjeros e inmigrantes en Francia, tendremos una imagen de cómo se piensa el Estado nacional francés. [p. 168]

# *Elementos para una sociología de la inmigración\**

(Selección de textos de ABDELMALEK SAYAD)

Desde hace un poco más de un siglo (desde mediados del siglo XIX, es decir, durante el período del capitalismo creciente), la historia de la inmigración se confunde con la historia de las relaciones de fuerza entre el mundo industrializado, inventor de lo que ha acabado denominando «desarrollo», y el mundo llamado «subdesarrollado» [p. 89]

\* \* \*

Reflexionar sobre la emigración y la inmigración —la segunda no es sino prolongación de la primera—, equivale, en último recurso, a reflexionar sobre el orden internacional en su conjunto. En efecto, más allá del itinerario colectivo e individual de todos los migrantes —emigrantes de algún lugar e inmigrantes a otro—, se trata de la disimetría de las relaciones de fuerza que separan, en todos los ámbitos (ámbito económico evidentemente, aunque también político, técnico, científico, intelectual, militar, cultural, social, etc.), a los países de emigración, países dominados, de los países de inmigración, países dominantes, disimetría que está en juego en la determinación y perpetuación de los movimientos migratorios actuales, en su orientación de «Sur» a «Norte», aunque implica también las posiciones sociales diferenciales de los inmigrantes en función de su origen nacional y social: los inmigrantes más estigmatizados, más discriminados, los que ocupan los puestos más bajos en la escala de las cualificaciones (y no sólo de la cualificación profesional), son precisamente los inmigrantes provenientes de los países más «pobres» en todos los aspectos. [p. 66]

\* \* \*

## EL INMIGRANTE Y EL DISCURSO SOBRE EL INMIGRANTE [P. 67]

[...] La posición hegemónica, propia de la sociedad de inmigración, tiene por efecto confortarla en su visión naturalmente (o inocentemente) etnocéntrica del hecho migratorio, y también en la definición dominante que da de este. Para ella, la migración solo existe como inmigración, como hecho que se reduce a la inmigra-

---

\* Sayad, A. (1989) «Elements para une sociologie de l'inmigration». *Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*.

ción; dicho de otro modo, únicamente como aspecto que se sitúa en su territorio, que la concierne directamente a ella, y de la que tiene una experiencia práctica. En consecuencia, al no tener ningún interés práctico en conocer otros aspectos de la inmigración y del inmigrante, se siente legitimada para ignorar todo lo relacionado con el inmigrante y la inmigración, con los problemas propios de la sociedad de emigración (sean estos sus causas o sus consecuencias), con las condiciones generadoras de la emigración y de los efectos que esta a su vez provoca.

Desde esta óptica y de modo accesorio, podemos preguntarnos lo que ocurre con la sociedad de emigración, con su relación con el fenómeno migratorio y con el conocimiento que puede tener de este. Por analogía con la sociedad de inmigración, ¿acaso se conforma ella también, y de modo simétrico, con el mero conocimiento de la emigración y de los emigrantes? O por el contrario, y según todas las apariencias, ¿se muestra más interesada en tener un mayor conocimiento del fenómeno migratorio en su conjunto (inmigración incluida), un conocimiento que abarque toda la trayectoria del emigrante-inmigrante? Si este es el caso, al menos parcialmente y dentro de los límites (estrechos) del aparato de conocimiento del que la sociedad de emigración dispone, no es porque su pecado de etnocentrismo sea menor —aunque casi sea de recibo que los dominados (todos aquellos que tengan posiciones dominadas, como por ejemplo, el inmigrante, la mujer, el negro, el colonizado, etc.) se vean inclinados, seguramente porque no pueden hacer otra cosa y también por una cuestión práctica, a tener un conocimiento más completo de su posición de dominados y también de la posición de los dominantes. Aparte de que este conocimiento les viene impuesto, tienen un interés práctico en disponer del mejor conocimiento posible (es decir del más realista posible) de las relaciones de dominación, sobre todo porque la sociedad de emigración, muy a su pesar, no puede ignorar lo que les ocurre a sus emigrantes después de su emigración. [p. 68]

\* \* \*

Incluso hoy en día, pese a todas las evidencias contrarias, pese a todo lo que podemos observar en la realidad de la inmigración, no solemos concebir la presencia (es decir, la existencia) del inmigrante más que como vinculada al trabajo, directa (es el caso del mismo trabajador) o indirectamente (es el caso también de los otros miembros de la familia inmigrada): el inmigrante sólo existe por el trabajo, para el trabajo, en el trabajo; fuera del trabajo no hay salvación para él. [p. 74]

\* \* \*

### «LO PROVISIONAL QUE DURA» O LA CONTRADICCIÓN FUNDAMENTAL DE LA INMIGRACIÓN

Ya que la inmigración no puede adecuar el derecho al hecho, la provisionalidad que la define en derecho —el inmigrante, en su calidad de extranjero, no

nacional, sólo puede estar presente de modo temporal, y debido al trabajo que lo ha traído al país de acogida— y la situación *duradera* que la caracteriza de hecho, la condenan a una doble contradicción. ¿Es, según el derecho, un estado *provisional*, es decir de duración limitada (por muy larga que resulte, por muy indeterminado que sea su plazo), aunque se prolongue de modo indefinido y se aborde como si no implicase su propio vencimiento? ¿Es, por el contrario, como suele ocurrir en la mayoría de los casos, un estado duradero, incluso definitivo o casi definitivo, que se prefiere (no se puede hacer otra cosa) vivir como si fuera provisional y con una intensa sensación de provisionalidad? [p. 77]

[...] Al igual que se impone a todos —a los inmigrantes por supuesto, aunque también a la sociedad que los acoge, y a la sociedad de la que provienen— esta contradicción fundamental, que parece ser constitutiva de la propia condición del inmigrante, impone a todos alimentar la ilusión colectiva de una situación que ni es provisional ni es permanente o, lo que es lo mismo, de una situación que a veces se admite como provisional (en derecho) siempre y cuando esta «provisionalidad» pueda durar de modo indefinido, y otras veces como definitivo (de hecho) siempre y cuando esta situación «definitiva» no se enuncie nunca como tal. [...] Y si todos los actores implicados en la aventura del fenómeno, bajo su doble aspecto de emigración e inmigración, están de acuerdo en «mentirse», están de acuerdo objetivamente (es decir, sin que se hayan puesto previamente de acuerdo en hacerlo) en alimentar esa especie de *mala fe colectiva* y en perseverar en ella, quizá sea porque ello les permite a todos ellos lidiar con las condiciones propias de la posición que ocupan: en efecto, la tarea de encubrir las contradicciones inherentes al fenómeno migratorio, ceguera total (mientras sea necesario) ante la verdad fundamental de la condición del inmigrante, funciona tan bien que cada cual tiene el sentimiento de que, de esta forma, no infringe las categorías habituales que definen a los inmigrantes y con las que estos se definen a sí mismos.

Tras abandonar su universo familiar, su territorio de origen, su comunidad ancestral, generalmente muy a su pesar (la necesidad suele ser el motivo que los ha empujado a emigrar), y tras penetrar luego, de modo casi subrepticio y *provisional* (al menos eso creían ellos y creemos nosotros también) en una sociedad que sienten como hostil, los inmigrantes son los primeros interesados en querer convencer, a veces contra toda evidencia y pese a su propia experiencia —aunque sólo sea para consolarse por los sinsabores que sufren y soportan durante su inmigración— de que su condición es provisional: no podría ser esa antinomia insoportable, ese absurdo impensable e incalificable que su experiencia y su itinerario de inmigrantes les reflejan, situación provisional aunque, en realidad y desde un punto de vista objetivo, sea definitiva o casi definitiva.

Poco dispuestas (y no solo por motivos económicos) a permitir que sus miembros se distancien de ellas, sobre todo aquellos a los que la emigración más expone a ese riesgo, las comunidades de origen, por no decir la sociedad de origen en su conjunto, son las que deciden considerar a sus emigrantes tan sólo como ausentes, y a la emigración como una ausencia. [pp. 77-78]

[...] Aunque haya definido para el trabajador un estatus que confirma su provisionalidad (permiso de residencia por tiempo limitado, permiso de trabajo limitado también en el tiempo, en el espacio y en el abanico de actividades, subordinación del primero al segundo, etc.), la sociedad de inmigración sólo tolera al inmigrante en calidad de extranjero (en derecho), y por muy antigua que sea su inmigración (es decir, la tolerancia de la que se ha beneficiado hasta el momento), no le confiere ningún derecho para disfrutar de una presencia que sea indiscutible, irrevocable, reconocida como permanente, que sea otra cosa que una provisionalidad reconducida, una provisionalidad prolongada. Esa sociedad consiente a tratarlo, al menos mientras se beneficie de esta situación, como si dicha provisionalidad pudiera ser definitiva o pudiera prolongarse de modo indefinido, y prefiere fingir ignorar el carácter provisional de la emigración, o, en resumidas cuentas, se permite no respetarlo de modo estricto.

Presencia «provisional» que se prolonga de modo indefinido hasta convertirse en definitiva, o presencia «definitiva» vivida como si fuera indefinidamente provisional: esta contradicción que, en cierto modo, es lo propio de la inmigración, no sólo imprime su sello en todo lo que se puede decir o decidir sobre los inmigrantes, sino que, de alguna manera, determina también el conjunto de los comportamientos que encontramos, de modo más amplio, en todos los ámbitos de la existencia de los inmigrantes. [p. 79]

\* \* \*

## LA INMIGRACIÓN, NUEVA REALIDAD SOCIAL [P. 85]

[...] Lo propio de la naturaleza de la inmigración y de los emigrantes —en realidad, de la naturaleza de su historia— es acabar siempre contradiciéndose, y contradiciendo, en la práctica, la idea que teníamos de ella. Al perpetuarse, la inmigración deja de ser un flujo dinámico de personas que «vienen y se van», y termina convirtiéndose en una suma de individuos, en una entidad, en una población y fracción de la población (un *stock* dicen aquellos que, como si fueran mozos de almacén, sólo se preocupan por «gestionar» este suplemento de población que no es sino un suplemento de mano de obra). Al prolongarse de modo indefinido hasta convertirse en continuas, las estancias que en un principio querían ser limitadas en el tiempo, y que todo el mundo deseaba que así fuera, acaban por hacer olvidar que se consideran, en derecho, «provisionales». El trabajo, motivo o pretexto de la emigración y de la inmigración, y que fue en un principio la condición *absoluta* de aquella, en primer lugar, y de esta, en segundo lugar [...] termina, en cierto modo, perdiendo su carácter excepcional, por dejar de ser, o por ser vivido por el inmigrante (cierto inmigrante), libre ya de la sujeción objetiva que pesaba sobre él, como una actividad entre otras, al igual que lo es para todos, en la medida en que la existencia del inmigrante (de este inmigrante concreto) ya no queda supeditada o reducida al trabajo. [p. 85]

[...] Contradiendo la representación que nos hacemos de él, al tiempo que se contradice del todo a sí mismo, el inmigrante actual tiende a disociarse —y procura hacerlo cada vez más— de la sujeción al trabajo de la que toda su existencia dependía y sigue dependiendo, pues el trabajo era su ser y su razón de ser ; aunque no renuncie del todo a la eventualidad, incluso a la necesidad, del «retorno», rompe con la ilusión de la «provisionalidad» en la que estaba instalado; aspira a liberarse de todas las condiciones restrictivas (sujeción al trabajo que sólo sea pura herramienta económica, ilusión necesaria de la «provisionalidad», etc.) que lo definen exclusivamente y, en consecuencia, se ve obligado a *implicarse* cada vez más, y de modo más activo, en todas las esferas de la vida nacional, a emprender una nueva relación con la sociedad de inmigración, y por tanto con su propia condición de inmigrante (y de emigrante) —inmigrante de nuevo estilo— y, a fin de cuentas, a perder esa «reserva» que es la «educación» que se le exige al inmigrante, esa «discreción», esa «neutralidad» (política) a las que le obliga el estatus de «invitado» —invitado peculiar, ¿acaso no se habla de país «anfitrión»?— que se le había asignado. [p. 86]

\* \* \*

Poco importa cuál es la causa y cuál es el efecto en este ciclo que mantienen entre sí dos hechos que se ajustan y se necesitan el uno al otro: por un lado, un conjunto de tareas (técnicamente) devaluadas y (socialmente) desvalorizadas, y por tanto poco atractivas, como no sea para una mano de obra poco exigente y obligada a aceptarlas. Por otro, una mano de obra *extranjera* carente de los atributos y de las cualidades sociales que elevarían su «precio», y por tanto totalmente disponible para aceptar las tareas que se le asignen. Sabemos que lo mismo ocurre en otros ámbitos, en la mayoría de los hechos sociales; por una suerte de efecto bumerán, efecto y causa se refuerzan mutuamente: el efecto refuerza la causa que se convierte, a su vez, en efecto. A trabajo potencialmente para inmigrantes, mano de obra inmigrante, y a mano de obra inmigrante, trabajo para inmigrantes; así se cierra el círculo: el trabajo cualifica (socialmente) a quienes lo realizan, y estos marcan con su estatus el trabajo que se les asigna. No hay nada nuevo, el procedimiento es antiguo, «el desprecio que sentimos por el grupo que ejerce una actividad determinada se extiende a la propia actividad»<sup>1</sup>; y en esta dialéctica que vincula al trabajo y al trabajador, y que hace que cualquier característica social de uno repercuta sobre el otro, lo inverso es igualmente cierto. [pp. 89-90]

\* \* \*

<sup>1</sup> Pierre-Maxime Schuhl, *Machinisme et philosophie*, París, PUF, 1969, p. 152.

## LA INMIGRACIÓN Y LA CRISIS

[...] La situación de crisis, y particularmente la crisis del mercado de trabajo en su conjunto (y no la del mercado de trabajo para inmigrantes), muestra la verdad objetiva de la emigración y la inmigración, así como la amplitud de las repercusiones que tiene en todos los ámbitos el hecho de que existan inmigrantes.

Cuando todo va bien, es decir cuando nada (sobre todo en el mercado laboral y de mano de obra) incita a conformar rigurosamente la realidad de la inmigración a los principios que definen la condición del inmigrante, o cuando nada obliga a erigir estos principios en reglas estrictas acerca del modo de gestionar la inmigración (es el caso de los períodos de fuerte crecimiento económico, que son también períodos de recurso masivo a la fuerza de trabajo barata y, por tanto, de inmigración), los presupuestos enunciados que, como hemos visto, prefiguran o predeterminan el estatus y la condición del inmigrante, suelen olvidarse, [quedando] relegados y enterrados bajo las apariencias de todas las ilusiones mantenidas para disimular la realidad de la inmigración, se mantienen en estado latente, y pueden contradecirse según las circunstancias. En efecto, en la práctica (la práctica ordinaria y cotidiana de la inmigración), es muy frecuente, es decir siempre que sea necesario, que estos principios esenciales, constitutivos de la idea que nos hacemos del inmigrante, se vean aparentemente desmentidos. [p. 94]

[...] Para los inmigrantes, la crisis económica no puede ser simplemente lo que es para los otros (es decir, los nacionales), sobre todo debido al discurso que la acompaña y también a la explotación política que se hace de ella, como una adversidad que hay que afrontar, un conjunto de dificultades que hay que superar, aunque esta adversidad y estas dificultades que afectan, como ya sabemos, de modo desigual a los diferentes estratos de la sociedad, afectan a la población inmigrante de modo seguramente más fuerte que a cualquier otra población. En el caso de los inmigrantes, la crisis económica es una crisis total que tiene repercusiones en todos los aspectos de su vida. [pp. 95-96]

[...] Al no existir más que por y para el trabajo, el propio inmigrante deja en cierto modo de «existir», en cuanto le retiran efectivamente el trabajo o, incluso antes, sólo con que se lo disputen simbólicamente (es decir, no en la materialidad del hecho sino en su legitimidad, y sólo porque existen nacionales que no encuentran un trabajo adecuado). La crisis del empleo es evidentemente para el inmigrante una crisis de sus condiciones materiales de vida, aunque es también, y de modo más fundamental, una crisis interna, una crisis de toda su personalidad, una crisis de todas sus condiciones sociales, morales y culturales de vida, una crisis de legitimidad (de esta legitimidad precaria que se le ha otorgado por el trabajo que realiza y en la que él mismo se ha empeñado en inscribirse. [p. 96]

## INMIGRACIÓN Y RACISMO [P. 100]

[...] Siguiendo el modelo de la situación colonial (añadiéndonos a la forma paradigmática que los tiempos modernos nos brindan, sin remontarnos a formas más antiguas y más primitivas, como la organización social de Atenas, la esclavitud, el vasallaje, etc.), la inmigración tiende a hacer coexistir en el mismo espacio nacional, el mismo espacio de vida común a los nacionales y a los no nacionales, a una sociedad dominante (la población nacional homóloga de la población de los colonizadores) y una sociedad dominada (la población no nacional, sobre todo población inmigrante, homóloga de la población colonizada). En la medida en que la habita una contradicción primordial, la contradicción entre la forma de presencia que los «inmigrantes» suponen en la sociedad de inmigración y los principios que están en la base de esta sociedad, la inmigración de hoy en día corre el riesgo de desembocar, muy a su pesar, en una situación hecha de tensiones endémicas, de conflictos latentes y subterráneos, de disparidades, incluso de discriminaciones de todo tipo; a menos que se realice un intenso trabajo de regulación destinado a reducir las numerosas discriminaciones flagrantes o, para ser más exactos, a hacer que estas aparezcan como ajenas a las diferencias de origen o de nacionalidad (diferencias debidas al color de la piel, a la «sangre», a la raza, y recurriendo a la palabra que sintetiza todo ello, a la nacionalidad) y, en consecuencia, a hacer que sean aceptadas por todos como lo que son o, en el peor de los casos, como lo que queremos que sean (discriminaciones «independientes», como suele decirse, de cualquier opinión, confesión, filosofía, ideología o nacionalidad). Por todos: por los dominantes, que son los que discriminan, y también por los dominados, que son los discriminados. [p. 101]

## *El retorno, elemento constitutivo de la condición del inmigrante\**

(Selección de textos de ABDELMALEK SAYAD)

En cuanto la mano de obra «liberada» de su estado anterior por las transformaciones estructurales de la economía y disponible para otros usos puede encontrar ocupación *in situ*, en el ámbito de la economía nacional y en los límites del territorio nacional, ya no es necesario que emigre (masivamente) fuera de su país para buscar en otro lo que puede encontrar en el suyo, a nivel local o nacional. De hecho, ahí está el significado esencial de este fenómeno de emigración-inmigración por partida doble: emigración desde países «pobres» en trabajo asalariado, e inmigración a países «pobres» en mano de obra y, en consecuencia, relativamente «ricos» en empleo. Sea cual sea el nivel en el que nos hallamos (o en el que se sitúan los países considerados), este fenómeno constituye sin duda alguna, en la actualidad, el indicio más fiable del desigual desarrollo que separa a los países de inmigración de los de emigración, y también de la disimetría flagrante en las relaciones de fuerzas (fuerzas materiales y, *grosso modo*, económicas y también simbólicas, o sea, de prestigio) que oponen a las dos categorías de países: países dominantes y países dominados. En consecuencia, en cuanto un país considerado tradicionalmente país de emigración deja de tener esta denominación, podemos decir, con toda seguridad, que ha alcanzado, o tiende a alcanzar, el nivel de desarrollo económico de los países que son los principales utilizadores de mano de obra inmigrante.

Nunca insistiremos lo suficiente en el significado que adquiere, en un contexto generalizado de carrera en busca de trabajo asalariado, este tipo de trasvase de mano de obra de un país a otro, en cómo demuestra la relación de dominación que constituye la propia génesis de dichos trasvases, y que constituye también el rasero por el que se mide esta dominación. ¿Fue siempre así y en todos los países? El estado actual de las migraciones internacionales podría ser paradigmático de esto<sup>1</sup>.

---

\* Sayad, A. (1998): «Le retour, élément constitutif de la condition de l'immigré». *Migrations société*, vol. X, n.º 57, pp. 9-45 (traducción de Evelyne Tocut).

<sup>1</sup> Migraciones laborales evidentemente, pero ¿existen acaso migraciones, por muy ínfimas que sean y sean cuales sean los motivos confesados, que no sean laborales, es decir, que no tengan implicaciones en el mercado de trabajo?

Al agotarse también la migración de vecindad, una vecindad que no es sólo geográfica<sup>2</sup>, y al seguir vigente la misma lógica que había existido ya en las anteriores formas de migración, esta lógica suscitará y gobernará idéntico proceso, ampliado ahora a la escala de «*la economía-mundo*», según los términos de I. Wallerstein. Dicho de otro modo, y dado que las mismas causas producen los mismos efectos, la búsqueda de trabajo —en el sentido en que lo conocemos en nuestra economía, en el sentido como lo entiende la teoría económica, que es la teoría de la economía moderna— se ha ido extendiendo conforme se desarrollaba la economía, que es su vector, la economía capitalista, la única economía que existe por otra parte, y que tiene vocación mundial, economía que se impone por sí misma por todo el mundo y por el mero hecho de ofrecerse.

La fuerza intrínseca que posee, la violencia de la que es portadora, subyacen en el reparto que suele hacerse entre, por un lado, el mundo desarrollado (que es precisamente como la *tierra natal* de esta forma de economía, tierra en la que alcanza su pleno desarrollo) y, por otro lado, lo que se llama hoy en día el mundo subdesarrollado, el tercer mundo, en todas las tierras ajenas a «ese hecho histórico y cultural», tal y como lo calificaba Max Weber, y en las que dicha economía venida de otro mundo se ha trasladado e impuesto, totalmente hecha a medida desde el exterior. Al no ser, en sentido estricto, como fue el caso de las sociedades de economía desarrollada, el invento intrínseco de esas sociedades que se han conformado con recibirla (y/o sufrirla) *P. 12* muy a su pesar, al no ser creación de su propio ingenio, no podía conocer en esas tierras de expansión sino una forma inacabada, aproximada y un tanto chapucera [*bricolée*].

De esta forma, conforme el fenómeno migratorio se difunde en el tiempo y en el espacio, y más allá de la enorme diversidad de las situaciones a las que esta difusión lo expone, se inscribe, a lo largo de su historia que se confunde con la propia historia de nuestro sistema económico y con la historia de su realización, en una misma lógica gobernada desde sus principios hasta la actualidad por idénticos determinismos económicos, es decir, por los imperativos propios de nuestra economía y por las categorías de nuestro entendimiento político que es también, al mismo tiempo, un entendimiento social, económico, cultural, político (en este caso concreto, entendimiento nacional, incluso nacionalista) y mental.

Sin embargo, pese a una génesis aparentemente similar y común a las distintas formas de emigración y de inmigración, no debemos llegar a la conclusión de su identificación total. [...] Si lo consideramos desde esta óptica, no podemos ignorar la peculiaridad de los países del Nuevo Mundo que son, por su historia singular y por definición, países de inmigración que, hasta hoy en día, y aunque parezca que han alcanzado ya su nivel máximo de población, tienen una relación diferente con la inmigración, diferenciándose mucho en este aspecto de los paí-

<sup>2</sup> Se la denomina también *cultural*, y se habla cada vez más de ella para referirse a las inmigraciones actuales que vienen de continentes más alejados y de menor *proximidad cultural* o, para ser más exactos, de una *distancia cultural* cada vez mayor.

ses del Viejo Mundo, y sobre todo de los países europeos. Esta particularidad hace que su historia sea una historia de inmigración, la de los conquistadores, de los colonos, de los negros que fueron sus esclavos y sirvientes, etc. y, en consecuencia, una historia fundamentalmente de la emigración europea. La emigración hacia las Américas, sobre todo la que partía de los países más antiguos de Europa, después de la etapa de la conquista y de la primera colonización propiamente dicha, no sería sino un modo de prolongar más lejos, más allá del océano, los desplazamientos de poblaciones internas en dichos países; quizá no fuera más que la prolongación hacia horizontes más lejanos, Estados Unidos entre otros, del éxodo rural local, y de las migraciones que estos países antiguos se repartían e intercambiaban. [pp. 10-13]

[...]

Este breve recordatorio *ex abrupto* de las condiciones más generales, generadoras de desplazamientos de poblaciones en el contexto actual de las relaciones de dominación, sea de una región a otra dentro de un mismo país, o sea, como suele ocurrir de modo más frecuente en la escena internacional, entre países de fuerza desigual, no tiene otro objetivo que ayudar a comprender el carácter casi universal de hecho de emigrar, que es un hecho universal en sí mismo, y también lo específico de cada migración considerada desde una óptica histórica y sociológica, pues ninguna migración se parece a otra. Este recordatorio no tiene otro propósito que ayudar a reflexionar sobre las reacciones comunes, que son algo así como unas constantes de la condición del emigrante y del inmigrante, y también sobre las reacciones diferenciales, que son algo así como variaciones debidas a la coyuntura (del momento y del lugar). Podemos entender estas reacciones de las poblaciones afectadas en primer lugar, los mismos interesados, los emigrantes de algún sitio (región, provincia, país, Estado, continente, etc.) e inmigrantes a otro sitio. La noción de retorno forma parte de estas reacciones semejantes y diferentes.

## LA NOCIÓN DE RETORNO EN LA PERSPECTIVA DE UNA ANTROPOLOGÍA TOTAL DEL ACTO DE EMIGRAR

La idea de retorno está intrínsecamente contenida en la denominación y en la idea misma de emigración y de inmigración. No hay inmigración a un lugar sin que haya habido primero emigración desde otro lugar; no hay presencia en alguna parte que no suponga ausencia en otra. Es la condición propia del ser humano, debido a su finitud: no podemos estar presentes al mismo tiempo en dos lugares distintos, aunque sí podemos ir de uno a otro, el espacio puede ser recorrido y permite así una multipresencia sucesiva en el tiempo. De igual modo, no podemos ser y haber sido al mismo tiempo; el pasado, que es el haber-sido, no puede volver nunca a ser el presente y volver a ser-en-el-presente, pues la irreversibilidad del tiempo no lo permite. [pp. 14-15]

[...]

El inmigrante deja de serlo cuando ya no lo denominan así, y como una cosa implica la otra, cuando él mismo ya no se denomina ni se percibe así. Y la extinción de dicha denominación hace desaparecer al mismo tiempo la cuestión del retorno inscrito en la condición del inmigrante. A fin de cuentas, ¿no se trata acaso, y bajo el pretexto del retorno, de la cuestión más fundamental de la legitimidad intrínseca de la presencia del individuo que es visto y señalado como inmigrante? [p. 16]

[...]

La noción de retorno estaría en el centro de lo que una antropología total del acto de emigrar e inmigrar puede ser o debería ser: antropología social, cultural, política, a la que nos parece útil añadir la mención a la universalidad del fenómeno migratorio. La cuestión del retorno (que conviene considerar como auténtico objeto de estudio, ya que pertenece más bien al terreno de las fantasías que cautivan las mentes) constituye una de las dimensiones esenciales de dicha antropología, en la medida en que implica necesariamente varios modos de relaciones. En primer lugar una relación con el tiempo, el pasado y el futuro, ya que la representación de uno y la proyección del otro dependen estrechamente del dominio que se tenga del tiempo presente, es decir del tiempo cotidiano de la inmigración presente. En segundo lugar una relación con el suelo en todas sus formas y valores (el suelo natal), primero en su dimensión física o geográfica y después, en sus otras dimensiones sociales, en la medida en que el espacio físico no es, en resumidas cuentas, sino la metáfora espacial del espacio social. Y en tercer lugar, una relación con el grupo que hemos dejado físicamente, aunque lo sigamos llevando en nosotros de una manera u otra, y con el grupo en el que hemos ingresado y al que debemos adaptarnos, al que debemos aprender a conocer y a manejar. Todas estas relaciones están vinculadas, son solidarias entre sí, y la unidad que forman es constitutiva de lo que podemos denominar el ser social. Al igual que otros muchos temas recurrentes, como por ejemplo el exilio y la nostalgia, el tema del retorno, a través de todas las expresiones que el lenguaje común<sup>3</sup> da de él, se junta con la serie de los grandes mitos que sirven para explicar la historia y elucidar al ser humano que, habiéndolas incorporado a su ser, se convierte de algún modo en su viva encarnación.

La relación con el tiempo: como hemos visto, que la noción de retorno, tal y como está presente en la imaginación del emigrante (y tal y como el inmigrante la asume en la imaginación), es para el propio inmigrante y también para su grupo una vuelta sobre sí, una vuelta al tiempo anterior a la inmigración, una retrospectiva y por tanto un asunto de la memoria que no es sólo un asunto de nostalgia en el sentido primero del término, el *algia* del *nostos* (el dolor del retorno, la morriña), una nostalgia cuyo remedio sería el retorno (*hostos*); remedio que

<sup>3</sup> El lenguaje de los propios interesados; el lenguaje de aquellos a los que dejaron (padres, compañeros, compatriotas, etc.); el lenguaje de aquellos que, a partir de todo lo que se dice sobre la inmigración y los inmigrantes, no pueden dejar de recordarles que *no son del país* y que siguen expuestos a un posible *retorno*.

para Ulises se llamaba Ítaca. En realidad, la nostalgia no es el dolor del retorno, pues una vez conseguido uno se da cuenta de que el retorno no era la solución: no puede existir un verdadero retorno, un retorno a lo idéntico. Uno puede volver siempre al punto de partida, porque el espacio permite perfectamente las idas y vueltas, pero no puede volver nunca al tiempo de la partida, volver a ser tal como éramos en el momento de la partida, ni tampoco reencontrar, tal y como los dejamos, los lugares y las personas.

Y relación con el espacio también, pues emigrar e inmigrar es ante todo cambiar de espacio, de territorio. El espacio se presta más fácilmente que el tiempo a todas las idas y venidas que podamos realizar, siempre y cuando nada venga a entorpecer esta libertad de movimiento relativa, siempre y cuando no se erijan esos productos de un acto jurídico de delimitación llamados fronteras, que son al mismo tiempo productos de un derecho de regalía (el derecho de *regere fines* y *regere sacra*) y del poder nomotético para decretar la unión y la separación. Ocurra sin muchos problemas o tropiece con obstáculos de mayor o menor importancia, cambiar de espacio, desplazarse por el espacio (que es siempre un espacio nombrado), es al mismo tiempo descubrir y aprender que el espacio es, por definición, un espacio *nostálgico*, un lugar abierto a todas las nostalgias, cargado de afectividad. Así pues, el espacio no es el espacio continuo y homogéneo de los matemáticos, un conjunto de lugares indiferentes e intercambiables entre los que podemos ir y venir mentalmente, con total libertad, tal y como postula la geometría. Si existe una nostalgia prendida del espacio, y si el espacio es, en su fuero interno, un lugar de nostalgia, como lo experimentamos en todos los desplazamientos que realizamos, es porque es un espacio vivo, un espacio concreto cualitativa, emocional, incluso pasionalmente hablando. [pp. 16-17]

[...]

Aparte del retorno al que parece convocar, pensando llevar en sí misma y gracias a dicho retorno el remedio que predica, la nostalgia del lugar tiene un gran poder de transfiguración de todo lo que toca y, al igual que el amor, posee evidentes efectos de encantamiento y aún más, de sacralización y santificación. El país, el suelo natal, la casa de los antepasados y, en resumidas palabras, la casa natal, cada uno de los lugares privilegiados de la nostalgia (y por la nostalgia), y cada uno de estos lugares, cada uno de estos puntos particulares que son objeto de una intensa implicación de la memoria nostálgica, se convierten en lugares sacralizados, benditos, tierras santas a las que se acude en peregrinación, pues toda peregrinación es regreso a las fuentes, vuelta profana a esos lugares de la naturaleza y de la historia santificados por la gracia de la nostalgia. [p. 18]

[...]

La emigración debe realizarse y vivirse necesariamente con dolor, un dolor que comparten igualmente los que se van y los que se quedan. Por este motivo, la emigración, que suele pensarse siempre como provisional, por muy larga y duradera que resulte, no debe tacharse de renuncia al grupo y menos aún de renuncia sin más, que se parecería demasiado al hecho de renegar. Negación significaría en este caso renuncia [...] Pensamos que dejamos el grupo solo para

volver a él y, a ser posible, para encontrarlo igual, «*tal y como la eternidad lo fijó en sí mismo*», tal como se quedó fijado de una vez por todas. Encontrarlo como si nada hubiera pasado, como si nada lo hubiera cambiado durante la ausencia —tal es la ilusión que alimenta la nostalgia, cuyo opuesto es la decepción—, y sobre todo, como si haberse ido tanto tiempo no hubiera cambiado en nada al emigrante que, en el fondo, vuelve no para encontrar las cosas tal y como las dejó, como se las imagina, sino para encontrarse a sí mismo tal como era (o creía ser) cuando se marchó. Es de esta otra ilusión de la que participa la decepción que el retorno (o cierta forma de retorno) provoca, reacción contraria aunque totalmente complementaria de la conciencia nostálgica.

En resumidas cuentas, no dejamos impunemente un país, pues el tiempo actúa en todos los actores implicados; no nos sustraemos impunemente al grupo y a su acción diaria, a su presión tan común que ya no la sentimos como tal y que acaba siendo natural, algo que forma parte del juego, de sus mecanismos de inserción social, mecanismos que constituyen el orden y la norma al mismo tiempo y que, en resumidas cuentas, son ampliamente preformativas en la medida en que se proponen constituir la definición legítima del orden social considerado como el único existente. El cambio resultante de la ruptura que supone la emigración y la ausencia subsiguiente no consiste tan sólo en la vejez física de unos y otros, que no sería sino la marca del tiempo. Es también y sobre todo de orden social, debido a la defeción de la que es responsable y de la que sigue llevando la marca. Desde este punto de vista, existiría una nostalgia típicamente temporal que implicaría un retorno no a otro vínculo, a un vínculo antiguo, sino un retorno en el tiempo, un retorno al pasado, como si el tiempo fuera reversible y pudiera recorrerse en sentido contrario. [pp. 20-21]

[...]

La inmigración marca a veces de modo indeleble, aunque no lo queramos reconocer, porque preferimos la ilusión de la integridad formal y de la fidelidad a nosotros mismos, o porque ni siquiera somos conscientes de ello. Pero sin duda el hecho de no ser conscientes de que hemos cambiado al contacto con aquellos entre quienes nos encontramos y con quienes vivimos sería más bien la señal y la prueba de la eficacia, de la solidez y de la perpetuación de los cambios sociales y culturales acaecidos, y demostraría su irrevocable apropiación, el hecho de que se encuentran profundamente interiorizados y plenamente incorporados, en el sentido literal del término («hechos cuerpo»). Lo mismo que no hay presencia en un lugar que no implique ausencia en otro<sup>4</sup>, no hay inserción ni integración en el lugar de presencia que no implique des-inserción o des-integración en ese otro lugar que ya no es sino lugar de la ausencia y lugar de referencia para el ausente. [p. 22]

\* \* \*

<sup>4</sup> No se trata de una ausencia indeterminada, ausencia de cualquier otro sitio o de todas partes, como si pudiera haber una omnipresencia, omnipresencia que sólo es o sólo pertenece al punto de vista divino; es en cambio una ausencia muy determinada, relacionada con un lugar muy concreto y cargado de significados: el lugar de origen.

## LA AUSENCIA ES UNA FALTA

En su obsesión por borrar su emigración, por hacer olvidar la ausencia objetivamente culpable<sup>5</sup> que creen en su fuero interno deber reparar, [los emigrantes tratan de] redimir la culpa y redimirse a sí mismos de la doble falta que es la emigración<sup>6</sup>. [...]

A menudo, la casa edificada en el país de origen no tiene otra función más que la de recordar la presencia desaparecida, y negar dicha desaparición. [...] Emigrar es, en el fuero interno de cada individuo, una forma de desertión y, en última instancia, de traición; siempre planea sobre la emigración algo parecido a una sospecha, la rodea una atmósfera de recelo interior que, salvo contadas excepciones, el emigrante procura no manifestar ni exteriorizar públicamente. Al fin y al cabo, ¿no es el emigrante el que ha pasado al otro lado de la barrera? Y aunque fuera por un motivo justificado, ¿no es, en resumidas cuentas, el que se ha pasado al campo contrario, sea cual sea dicho campo, al de los ricos, de los pudientes, de los dominantes, en resumidas cuentas, al campo de los adversarios?

Seguramente este es el motivo secreto de todas las quejas (más o menos de buena fe) que rodean al discurso sobre la emigración, el de los mismos emigrantes por supuesto y el de los compatriotas o compañeros : un discurso hecho de elogios a los méritos de la emigración, o en otro tono, aunque viene a ser lo mismo, un discurso de conmiseración que insiste, quizá demasiado, en las penas, en los sufrimientos<sup>7</sup> de los emigrantes que deben vivir en la tierra de otros y servirlos, y que, en este caso, son descritos como esclavos del trabajo, y del trabajo más denigrado, despreciado, descalificado y descalificante; los presentan también como abnegados héroes, como voluntarios de otro combate, como combatientes en la sombra... [pp. 24-25]

[...]

También puede ocurrir que cuando los emigrantes se reincorporan al país de origen sean vistos allá como seres desnaturalizados, portadores de todas las perversiones posibles (culturales entre otras) por haberse pervertido al contacto con el extranjero; y también de las subsiguientes subversiones para el orden social, que es también necesariamente un orden moral. [...]

Los retornados de la inmigración, hombres del entredós —entre dos lugares, entre dos tiempos, entre dos sociedades, etc.— son también, y sobre todo, hom-

<sup>5</sup> Ser culpable objetivamente, es ser culpable sin saberlo, culpable independientemente de su voluntad e independientemente de la voluntad de todos, ya que la culpabilidad se inscribe en el propio acto.

<sup>6</sup> La emigración es una falta en el sentido literal del término, en el sentido de carencia (el grupo le echa en falta, lo mismo que el alumno puede faltar a clase, la ausencia es en sí una falta); también lo es en el sentido moral del término, en el sentido de incumplimiento, de hecho este último sentido no excluye nunca totalmente el primero.

<sup>7</sup> Sufrimientos no solo físicos sino también morales, que atentan con frecuencia contra la dignidad, la autoestima, la honra de la persona, contra todo aquello que el racismo daña.

bres de entre-dos-modos-de-estar o de entre-dos-culturas. Y seguramente la acusación más perniciosa que se les puede hacer, que hacen de hecho ambos lados (unos desde la emigración y otros desde la inmigración), es ante todo una acusación de orden cultural: los argumentos que esgrime y las cuestiones que pone en tela de juicio son de naturaleza cultural, se refieren sobre todo al modo de vida, a las formas de pensar y de actuar, a los comportamientos, a las prácticas cotidianas, a las actitudes, etc., y, en última instancia, a todo lo que subyace en el proceso de asimilación, a lo que encierra de modo implícito lo que conocemos como similitud y disimilitud. En ambos lados, la emigración y la inmigración son sospechosas de subversión y acusadas, de modo más o menos abierto, de alteraciones culturales. A través de estas, se introducen prácticas susceptibles de perturbar la homogeneidad cultural del grupo, de perjudicar la autenticidad fundadora del grupo. [...]

Desde un punto de vista objetivo, la emigración y la inmigración son portadoras de la amenaza de atentar contra la integridad cultural. La primera, porque produce en los emigrantes desemejanza, disimilitud, y en consecuencia, trae de vuelta de la experiencia migratoria modelos considerados como extranjeros y que, según los momentos y los intereses, pueden gozar de mucho prestigio o ser considerados como anatemas. La segunda, porque produce o tiende a producir en los inmigrantes semejanza o similitud, asimilación, si hablamos desde una óptica ideal, y contribuye así a reducir la alteridad que constituyen y que han introducido en la sociedad al inmigrar. En última instancia, encontramos en los dos extremos de la cadena la misma sospecha e idéntica acusación de alteridad; por un lado a la emigración y más concretamente a los emigrantes de vuelta, y por otro lado a la inmigración, hasta lograr reducir del todo y disolver íntegramente la diferencia que constituye. [pp. 26-27]

\* \* \*

## EL RETORNO COMO PRODUCTO DEL PENSAMIENTO DE ESTADO

Pensar la inmigración (o la emigración) es pensar el Estado. Es el propio Estado el que se piensa a sí mismo cuando piensa la inmigración (o la emigración) y, en la medida en que no es consciente de que de este modo se piensa a sí mismo, no hace sino enunciarse en su esencia y enunciar así, del modo más evidente posible, las reglas de su funcionamiento, desvelando al mismo tiempo las bases de su institución. [p. 27]

[...]

Esta es una de las numerosas paradojas de la inmigración: ausente ahí donde está presente, y presente allí donde está ausente. Doblemente presente — presente efectivamente en el país de inmigración y ficticiamente en el de origen— y doblemente ausente —ausente de modo ficticio en el país de inmigración y efectivamente en el país de origen—, el inmigrante tiene doble vida, una vida que va

más allá, que es algo más que la oposición tradicional entre vida pública y vida íntima: una vida presente, banal, cotidiana, una vida pesada y absorbente (segunda vida cronológicamente hablando, y esencialmente secundaria), y otra vida ausente, figurada o imaginada, recordada, una vida que fue primera cronológicamente y que lo sigue siendo esencial y afectivamente, que fue primera efectivamente y que, probablemente, volverá a serlo algún día. Esta otra vida, pensada y soñada más que vivida realmente, se inscribe como en sobreimpresión sobre la vida real y empírica. [...]

Esta realidad, así como los esfuerzos que hacemos por poder superarla, no son sólo datos de la experiencia subjetiva e individual, de las dificultades soportadas de modo aislado y sublimadas gracias a la ensoñación poética y a la melancolía de la nostalgia. Son datos esencialmente políticos, constitutivos de nuestro ser político y, ya que una cosa remite necesariamente a otra, de todo nuestro mundo político. También, de nuestra propia visión del mundo político y social: en este caso concreto, esta visión sería como una di-visión entre lo nacional y lo que no lo es, entre una presencia nacional y una presencia extranjera, entre el estatus de una y el estatus de otra.

Nuestro entendimiento político, el entendimiento que tenemos de nuestro mundo sociopolítico, mundo asentado sobre una base nacional, está hecho de tal forma que la presencia extranjera dentro de la nación no puede concebirse más que como sometida a unas características esenciales, a los atributos constitutivos de la noción y de la soberanía del Estado.

Toda presencia extranjera, presencia no nacional en la nación, se concibe como una presencia necesariamente provisional, aunque esta provisionalidad pueda ser indefinida, pueda prolongarse indefinidamente. De ahí resulta que tenemos una presencia extranjera provisional de modo duradero o, dicho de otro modo, una presencia duradera aunque vivida por todos como provisional, y con un intenso sentimiento de provisionalidad. [...]

Provisional en derecho, sin tener su fin en sí misma, presencia desplazada, presencia extraordinaria, la presencia del inmigrante debe, tal y como dicta la lógica del Estado, conformarse con la neutralidad política. Lo que no deja de ser un hecho de lo más político, ya que se trata, en última instancia, de un hecho que concierne a la ciudad, que concierne a la población del país, a la población de hoy en día en su estado presente y a la población nacional del futuro, la inmigración se encuentra políticamente neutralizada, despojada de su naturaleza política por la extrema tecnificación de la que es objeto: ya no es sino un instrumento, una técnica al servicio del trabajo y, de modo más amplio, al servicio de la economía; no es sino un dato económico que no tiene más que una función económica. Sabemos cuál es el papel de la tecnificación en este campo: tecnificar un problema social es lo que se hace con la inmigración convirtiéndola en un problema exclusivamente económico, lo que equivale a despolitizarlo, o mejor aún, apolitizarlo; en esto consiste también la naturalización de los objetos sociales. [pp. 28-30]

[...]

Dictadas todas ellas por la razón de Estado, las características propias de la presencia inmigrante, presencia *sui generis*, encuentran su sanción P. 31 y su consagración suprema en la exclusión política fuera de la esfera política, tal y como corresponde a esta presencia.

Todas estas características que definen la presencia extranjera no son compartidas tan ampliamente, ni gozan de un apoyo unánime simplemente por el hecho de alguna adhesión exterior que se consideraría, no sabemos muy bien por qué, como universal; el poder que les permite imponerse a todo el mundo y su facultad de universalización se deben más bien al hecho de que son productos de nuestras estructuras mentales que son, a su vez, estructuras políticas (y, en este caso, estructuras nacionales, incluso nacionalistas) y que, paralelamente a este hecho, estructuran de rebote toda nuestra concepción política del mundo, empezando por la distinción que hacemos entre los residentes ciudadanos, que pertenecen a la nación y gozan en consecuencia de privilegios específicos, y los residentes extranjeros a la nación que, por este motivo, se ven excluidos de los privilegios que son atributos exclusivos de los nacionales. Este es sin duda el motivo que hace que, de modo inconsciente y por tanto de modo más eficaz aún, todos los discursos sobre la inmigración y sobre la condición del inmigrante concuerden objetivamente: son la emanación de los mismos esquemas de pensamiento y de percepción del Otro, del extranjero; son la prueba de las mismas definiciones que se hacen en todas partes de uno mismo y de este Otro respectivamente, no siendo la definición explícita de este Otro más que el negativo de la definición implícita de uno mismo. Aparte de unas variaciones de vocabulario y de estilo, el discurso es idéntico, es la expresión de la misma forma de pensamiento y del mismo tipo de representación que encontramos en la clase política, en la esfera económica (sobre todo entre los representantes de la patronal), en los ámbitos jurídicos y administrativos, y por último, en la opinión pública. Visto así, no existe mucha diferencia entre el lenguaje de las leyes y de los reglamentos administrativos relativos a la inmigración, el lenguaje de los políticos cuando deben pronunciarse al respecto, el lenguaje del ámbito laboral, y también el de los empresarios y los sindicatos, que son los primeros en conocer el papel de la inmigración, el lenguaje del ámbito de acción social, en la medida en que los inmigrantes son, de algún modo, un componente de los nuevos pobres de la sociedad, y por último, el lenguaje de la opinión pública; en resumen, todos son muy parecidos porque participan de una misma representación y proceden de una misma definición del inmigrante y de la inmigración.

Relacionada así con los principios más generales presentes en el estatus de cualquier persona residente en otro país que no sea el suyo, la noción del retorno no puede ser totalmente independiente de estos principios. [pp. 30-31]

\* \* \*

La opción inversa al retorno —tal y como el país de inmigración se propone llevarla: con plena autonomía, en su propio territorio, por su cuenta, y también

por su propio bien— es denominada por dicho país *inserción* y, de modo más explícito, *integración*. Una nueva división se realiza desde el punto de vista de la política de inmigración: por un lado, existen los inmigrantes a los que conviene *insertar* o *integrar*, aquellos que serían los *buenos* inmigrantes, aquellos que sólo pedirían esta medida y aprobarían, encantados, una iniciativa de lo más beneficiosa para ellos, tal y como se suele argumentar, y por otro lado, los inmigrantes un tanto díscolos que no desearían beneficiarse de esta ventaja, pero a los que convendría ayudar, de una forma u otra, para que volvieran a su país de origen, se reinsertaran en su sociedad y en su economía y, a ser posible, en un nivel superior, en la medida en que, desde la óptica de la lógica nacional y de sus preferencias implícitas, casi naturales, dichos inmigrantes se encuentran peor situados y apreciados que los primeros, cuya facilidad de adaptación, capacidad de asimilación y mejor asimilabilidad son, por el contrario, dignas de alabanzas. Incluso se hace depender el éxito de la iniciativa de integración de los primeros de la operación de reinsertación de los segundos, o sea, de su eliminación, creando así, dentro de la misma población con idéntica condición social y civil (en el sentido del derecho), dos categorías antitéticas de intereses. [pp. 38-39]

\* \* \*

En conclusión, aparte de algunas implicaciones que, de modo imperfecto y parcial, hemos intentado poner de manifiesto entre las múltiples implicaciones contenidas en el doble hecho de la emigración y de la inmigración —y que convendría definir respectivamente como «presencia de nacionales fuera de su nación» (y, por ende, su ausencia de la nación) y «presencia de no nacionales dentro de la nación»— y que son precisamente constitutivas de este doble hecho de ausencia y presencia, podemos decir que, cuando hablamos de inmigrantes, hablamos también, de rebote y de modo inevitable, de emigración y de emigrantes. Hay una lógica de la denominación y de los efectos de la denominación. Uno de los efectos latentes de dicha lógica consiste en que, a la condición social de inmigrante en un lugar (y de modo correlativo, de emigrante fuera de otro lugar) y a la condición civil (en el sentido jurídico del término «extranjero»), siempre viene asociada implícitamente (y si las circunstancias lo permiten, explícitamente también) la idea de retorno. Un retorno que sólo es, a fin de cuentas, el retorno a la norma, a la normalidad, a la ortodoxia; el resto, o sea lo contrario, (en este caso la emigración y la inmigración) no es sino anomia, heterodoxia, incluso herejía. [p. 45]